Prólogo

Julio César Arboleda

Director General de Redipe

Pareciera que entre más se profundizaran las crisis de la vida humana y planetaria, más insondables se hicieran las deudas de la educación y la pedagogía. Una de estas y en particular en los marcos teóricos de la pedagogía y la didáctica general, sería lo que el autor del libro acuña bajo la expresión "estupidez humana", fenómeno que él asocia con estrechez de conciencia, inmadurez, egocentrismo e ignorancia y que, en atención a la perspectiva que él ha venido iniciando desde hace algunas décadas, constituyen radicales de la educación.

Merece atención su esmero por elevar este fenómeno a error epistemológico radical, sobre todo por la fuerza con la cual sus argumentos logran impactar durante su recorrido ámbitos significativos de la educación, desde las relaciones educativas, los sistemas escolares, las políticas educativas, hasta los procesos de formación personal, pasando por la investigación pedagógica, el ejercicio profesional docente, la función directiva, entre otros, enfatizando en la forma como en éstos se juegan y afectan las dimensiones personal y social del ser humano.

A mi modo de ver, este ensayo contribuye, entre otros aspectos y por un lado, a esclarecer un punto nuclear que `pone de manifiesto la desubicación de la educación y de la pedagogía: la desconexión de éstas con su propio ser; y por otro, a echar raíces más vigorosas al horizonte de su reorientación. Sin respirar desde sus raíces, los procesos educativos y las ciencias y saberes inherentes, no alcanzarán la fortaleza que coadyuve a disminuir la "estupidez humana" personal, social e institucional, impidiendo lo mejor posible que abandonamos nuestras dotaciones (capacidades de conocer, crear, calcular, comprender, pensar, sentir, percibir y demás) a las fuerzas narcisistas del ego interior -- propio de cada ser humano --, y del ego exterior -- el de los otros, incluidos los oligopolios financieros y tecnológicos.

Ir a la fuente, al origen, al sentido primigenio de la educación supone un ejercicio genealógico, es decir del pensamiento y del conocimiento en su devenir histórico, inmanente, terrenal, que nos permite comprender que el acto educativo puede representar y ser asumido como un bien "Para Sí", sometido preferencialmente al provecho individual, o como bien comunal, "Para Ser". Es decir, es posible educar, formar y enseñar "adoctrinando", como se puede evidenciar hoy, en que asistimos a una educación y pedagogía que en alguna medida fungen como tecnología cultural del poder hegemónico: inculcando determinados valores, ideas, intereses, fomentando el desarrollo y uso instrumentalizado de las adquisiciones, disponiendo estas al servicio de ideologías o intereses particulares de carácter religioso, económico, epistémico, político y demás; y también se puede educar, enseñar y formar "en la conciencia", en contravía de la "estupidez humana": en la construcción de criterio propio y de uso edificante de las adquisiciones, dejando al unísono estos al servicio del bien propio y común. De Sí Para Ser, en clave "ego-proximal" o "ego-relacional": por el bien de sí mismo y de los demás.

Cuando hablamos del origen o de las raíces de la educación nos referimos en particular a su significado primado, sin atarnos a principios a-históricos. El sentido originario edificante de la educación nos compromete a desarrollar los procesos educativos sin

adoctrinar, a contrapelo del proyecto que ha venido instalando sobre el orden natural el régimen tecno-capitalista, inmutable, supra-racional, que impone a la vida personal y social principios (dados, como) universales, y el cual se encuentra dominado por *holdings* financieros y oligarquías que divinizan los algoritmos, apropiando bienes patrimoniales de la humanidad como la IA, la cual asumen e imponen como "Dios-máquina".

Se trata de educar y enseñar, formar y aprender desde las raíces, apreciando con conciencia comprensiva lo propio, nuestra sensibilidad, espiritualidad, biología, ecología, nuestra pluridimensionalidad y lo que realmente somos, para no devenir en el mundo como sujetos pasivos, acríticos frente a la información, ideas, creencias, certezas, comprensiones, conocimientos y conceptos que recibimos, en particular en la cotidianidad de nuestra exposición a las redes sociales y a los distintos medios de comunicación por los cuales se "normalizan" el pensamiento y las emociones, se someten estos a los avatares del egocentrismo.

"Estupidez y pedagogía" de Agustín de la Herrán, nos permite reconocer que "es propio de la educación favorecer al tiempo el conocimiento, las actitudes sensibles, críticas y generativas frente a situaciones y fenómenos que erosionan el mundo de la vida, así como a las estructuras que los soportan, enfrentándolos, participando activamente en su disminución y posible erradicación. Visto así y en consonancia con lo que hemos estado expresando, el quehacer en el espectro educativo y pedagógico habría, en clave ético-política, de ocuparse más en los modos y acciones que nos doten de la coraza que nos impida seguir extraviados en el placer y la neurosis que demandan por ejemplo las redes y el ecosistema digital, por los cuales donamos gran parte de nuestra psique y de todo nuestro cuerpo al régimen de consumo. Estamos requiriendo aquí un modo de ser pedagógico -- propio tanto del campo de saber pedagógico como de las "prácticas de aula" – que al estar sustentado en la alteridad ética nos dispondría a donar nuestros equipajes al vulnerable, al otro necesitado, en lugar de ceder estos a Yoes narcisistas, excluyentes, ego-centrados, Para Sí. La conciencia pedagógica se refiere al modo de hacer teoría y práctica pedagógica desde las raíces de la educación; al modo de comprender o conducir la intervención educativa con criterio edificante, sin ceñirse a la orientación del saber que se impone en cada época" (Arboleda, J. C, 2026): https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/2494